



*Queridas hermanas:*

En la solemnidad de la Santísima Trinidad, del domingo 4 de junio de 2023, en el hospital de Rosemont Maisonneuve de Montreal (Canadá) fue llamada a entrar definitivamente en la comunión del amor trinitario nuestra hermana

**SOR MA. PIERRETTE - MARIE CECILE ANNA LANDRY  
nacida el 11 de enero de 1946 en Montreal (Canadá).**

Recibió el sacramento del Bautismo dos días después de su nacimiento, el 13 de enero, fiesta del Bautismo de Jesús, en la Parroquia de *Santa Cecilia*, debido a la fragilidad de su salud y fue consagrada a la Virgen María. Es la tercera de una hermosa y numerosa familia de 7 hijos. Los padres, Wilfrid e Yvette Dubuc, se preocuparon de ofrecer a sus hijos una sólida educación en la fe, con su testimonio de vida y con su enseñanza. En la familia se rezaba diariamente el santo Rosario y se dedicaba tiempo a la oración. “*Éramos una familia feliz y unida*” testimonia en su breve historia vocacional. Cada fiesta mariana se vivía con particular solemnidad. «*Hice mi primera comunión el 25 de abril de 1952 y entregué mi corazón a Jesús por toda mi vida. Como vivía cerca de la Iglesia de Santa Cecilia y de las Hermanas de la Santa Cruz, iba a menudo allí. Ese mismo día también recibí el sacramento de la Confirmación de manos del cardenal Paul-Emile Leger y no puedo olvidar su mirada penetrante y me dije que algún día yo también subiría al altar*». A los 8 años se sometió a una difícil operación en los ojos, con riesgo de ceguera y testimonia que le prometió a Jesús que si le dejaba la vista “*te contemplaré toda mi vida*”. Nunca perdió la oportunidad de participar en la adoración eucarística con sus padres y con las Hermanas de la Santa Cruz. Sus tías, religiosas, la invitaron a unirse a su vida consagrada. Sin embargo, el encuentro con la Hna. Ma. Cecilia Bianchi, Pía Discípula, fue decisivo para la elección de las Pías Discípulas del Divino Maestro. Así que, cuando llegó a los dieciocho años, y expresó su voluntad de seguir a Jesús Maestro, pudo hacerlo con el apoyo y el estímulo de sus queridos padres. Ingresó a la Congregación en Montreal, Canadá, el 4 de enero de 1964 y realizó aquí su camino formativo. Después del noviciado regular, hizo su Profesión religiosa el 25 de marzo de 1966 y la Profesión perpetua el 25 de marzo de 1972. Inició su vida apostólica ocupándose del envío de la Revista *La Vie*, una revista de formación litúrgica en francés, que en la versión inglés se tituló *Life*. Desde 1970 se encargó del Centro de Apostolado Litúrgico en Toronto (York).

En la Navidad de 1976 recibió una carta de la Madre Ma. Escolástica Rivata. «Que el Divino Maestro te sea siempre favorable en todos tus deberes y necesidades. Con fe y amor te conceda la gracia de enriquecerte con méritos para el Cielo. Me alegro de que confíes en mis pobres oraciones y en realidad cada día te encomiendo a Dios para que te santifique. Bendiga tu apostolado y done a tu comunidad una perfecta armonía de mutua caridad y un incesante amor por Él, nuestro Maestro, Salvador y Dios de infinita caridad».

Su servicio se alterna en responsabilidad o colaboración en los Centros de Apostolado Litúrgico o en el contexto de la economía. De 1991 a 2004 fue ecónoma de Delegación, gracias también a su preparación en el ámbito comercial y su experiencia laboral en IBM antes de ingresar al Instituto. En una carta a la Superiora General le agradece la confianza: «Permítame agradecerle la gran confianza en encomendarme la tarea de cuidar los bienes temporales de la Delegación de Canadá. Lo hago con un gran espíritu de fe y segura de la ayuda de Dios, sola no puedo hacer nada, mas con Dios puedo hacer todo como me lo recuerda San Pablo. Es con esta confianza que acepto dar mis energías para que nuestra misión en la Congregación y en la Iglesia sea cada vez más fuente viva para los hombres y mujeres de hoy y de mañana para que se acerquen cada vez más a Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida» (Montreal, 12 de abril de 2000).

Recientemente escribió a la Hna. Ma. Micaela Monetti, superiora general, demostrando cuán central es el amor a la Eucaristía en su vida: «Muchas gracias por lo que has hecho por nosotras y por mí. Estoy muy feliz tu energía y tu alegría me han devuelto la fuerza para continuar mi camino con los mismos ojos de Jesús. Sí, somos muy preciosas a sus ojos. Él es la perla de oro y nos da su Cuerpo y su Sangre en la Eucaristía todos los días, bajo la mirada de María, Reina de los Apóstoles. Que ella te acompañe siempre y que Jesús Maestro que es el Camino, la Verdad y la Vida te bendiga y te colme de sus bendiciones. Un fuerte abrazo con el corazón de Jesús y de María. Con cariño y amor, tu hermanita Maria Pierrette» (24 de junio de 2018).

La Hna. Ma. Pierrette nos deja después de una embolia pulmonar. ¡Ciertamente la ofrenda de su vida es una preciosa súplica a Dios por la Asamblea Capitular recién convocada! ¡Una súplica que continúa ahora en el Cielo!

S. H. Paolo Hancock